

10—¿Es La Victoria Sobre La Lujuria Inusual?

Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente.

Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos, y los pecadores se convertirán a ti. .

Salmos 51:12-13

A estas alturas tu respuesta puede ser, “¿Qué es tan especial de todo esto?” Yo honro y valoro tal respuesta cuando la escucho. Estas ideas eran todas frescas y transformadoras para mí, pero para otras personas no son más extraordinarias que el sol saliendo por la mañana. Mientras aprendía como vencer la lujuria de acuerdo a estos principios, me propuse abrir mi corazón a hombres que conocía y aprender que opinaban con respecto a mi nueva forma de ver este tema. Basado en muchas conversaciones de esa índole, determiné que los hombres Cristianos pueden ser divididos en dos grandes grupos con respecto a su conocimiento y experiencia con la lujuria.

He encontrado que muchos estaban como yo había estado, totalmente perdidos respecto a este tema. Por otro lado, para algunos—si no para muchos—las ideas que estoy planteando eran evidentes. Tales hombres viven en victoria, instantáneamente retrocediendo de la lujuria y firmemente rehusándose a sí mismos cualquier emoción sexual ilícita. Como resultado, han evitado la esclavitud a este pecado común.

A ese respecto, un libro llamado *La Batalla de Cada Hombre* puede ser erróneo. Ciertamente, cada Cristiano tiene el potencial a la lujuria

y las tentaciones vienen para todos los hombres. Sin embargo, el libro *La Batalla de Cada Hombre* está dirigido a aquellos que han hecho de la lujuria un pecado interno, habitual y controlador. Para aquellos que son vigilantes y prontos para arrepentirse y buscar perdón cuando pecan, la batalla no es significativamente diferente a las luchas contra otros pecados como el orgullo, amargura, ansiedad, avaricia o la ira.

La Necesidad de Enseñanza Clara

Aunque tratar al pecado de la lujuria de esta manera no es ni radical, ni raramente practicado, el enfoque directo que describo aquí no es comúnmente enseñado. Aunque le puse más atención de lo normal a este tema durante mis cincuenta años como Cristiano activo, aún fallé en no aprender estas verdades. Mi pasada ignorancia me mueve a la simpatía hacia aquellos que están confundidos y frustrados por como su fe parece estar sin poder para ayudarles a vencer su pecado.

La cuestión desconcertante para mí—una vez que estaba en el camino correcto—fue centrada en por qué yo no sabía cómo tratar con este pecado antes. ¿Por qué yo había sido tan bobo? Este asunto todavía arde dentro de mí y me motiva a escribir. Todo ese tiempo perdido pudo haber sido invertido en obediencia y victoria. Si otros sabían cómo hacer esto, ¿por qué yo no?

Aunque seguramente yo merezco la culpa más que cualquier otra persona, yo creo que el elemento clave faltante fue un entendimiento claro de la naturaleza de la lujuria y como debe ser negada, como indicado anteriormente. Mala comprensión en esa parte del problema desvió cualquier sana doctrina que yo había recibido y las Escrituras aplicables que había leído. Como resultado, no tomé la acción decisiva que era necesaria.

Por esta razón yo creo que nuestro enfoque debe estar en las enseñanzas de Jesús—aplicando lo que Él enseñó. Debemos comprender que estamos pecando cuando nuestros deseos sexuales y pensamientos relacionados son unificados para crear una emoción sexual ilícita. Diferenciar tal comportamiento de los deseos y pensamientos sexuales normales es un área delicada para explorar y enseñar acerca de ella. Sin embargo, es donde la línea de batalla ha sido demarcada.

La Necesidad de un Modelo Claro y Transparencia

Hay una segunda razón por la cual yo no implementé la pureza sexual en mi vida. Simplemente, nadie estaba dispuesto a abrir su corazón y tratar este tema de una manera que me permitiera entender y aprender de él. Al no ver transparencia, yo tampoco la mostré. Nunca hablé de estos asuntos. No compartí con otras personas lo que estaba atravesando y como estaba perdiendo la batalla contra la lujuria. Tener completa transparencia y no comprometer los valores es algo esencial para aquellos que discipulan a otros. Pararnos junto al apóstol Pablo, como aquellos que hemos sido liberados de hacer lo que odiamos, puede abrir la puerta para otras personas.

Reto: Al escribir este libro, estoy compartiendo de mis propias fallas y éxito. David era un rey poderoso que se deslizó hacia serios pecados por la lujuria. Fácilmente, él pudo haber eliminado el cargo de pecado sexual de su archivo. En cambio, él decidió confesarlo y documentarlo. Como David, yo he compartido mi experiencia con la motivación de que tú como “*transgresor*” y “*pecador*” puedas aprender los caminos de Dios y también seas “*convertido*” (Salmos 51:13).

Una vez trabajé con un hombre Cristiano que admitió tener un problema severo con la lujuria. Sus deseos malvados lo guiaban a bares de bailarinas desnudas y probablemente esto fue un factor en su divorcio de su primera esposa. En un momento, durante un almuerzo en un evento al que asistimos, él me preguntó francamente cómo era posible para mí ignorar a todas las chicas lindas a nuestro alrededor.

Esto me sorprendió. Él me estaba observando y creía que yo era capaz de controlar la lujuria. La percepción para él era que yo tenía esta parte de mi vida bajo control, cuando en realidad no era así. Yo no recuerdo mi respuesta, excepto que no fue útil.

Yo no puedo comprender como es que aquellos que están viviendo en victoria no comparten su experiencia. Quizás es porque adoptaron la manera apropiada de tratar con el pecado sexual temprano en su

caminar Cristiano y desconocen como esto se diferencia de aquellos a su alrededor que todavía tropiezan con este pecado. Como resultado, estos mismos hombres no están pasando enseñanzas prácticas y las formas de vencer la lujuria como Jesús enseñó, por ende perdiendo la oportunidad de arrancar el problema de raíz.

Mi padre solo me habló una vez de este tema. Era un experto mecánico automotriz, entrenado en Europa, y en algún momento dirigía todo el mantenimiento para una flotilla de vehículos de la compañía de teléfonos en nuestra ciudad. Siendo nuevos en California y arribando en medio de una recesión, él hizo esto en lo que desarrollaba su propio negocio. El trabajo le requería trabajar de noche por sí solo. En aquel tiempo yo estaba en la escuela secundaria y algunas veces iba con él para ayudar. Desafortunadamente, esto me dejó expuesto a varias formas de pornografía que otros empleados dejaban en los autos que él reparaba.

Una vez mi padre me encontró viendo este material, y me dio el consejo sincero de una frase: “*Deja de mirar esa basura—no hay necesidad de eso.*” Recordando ese momento, puedo ver que su consejo era simple y certero, pero también no fue suficiente para ayudarme a tratar con la lujuria o la creciente cantidad de tentaciones a las cuales yo estaba siendo sometido. Fue un caso cerrado. El murió en 1985 y nunca llegamos a discutir este tema. Sin embargo, reflexionando acerca de su exuberante vida Cristiana estoy seguro de que él tenía el tema de la lujuria resuelto. Lo que él no tenía resuelto era como pasarme el conocimiento que él había adquirido.

Hasta hace poco, yo había fallado en pasar verdades esenciales con respecto a este tema y por esta razón he dedicado este libro a mis hijos y a sus hijos. Si hemos de discipular a aquellos que nos ven para recibir dirección y un ejemplo, debemos efectivamente y humildemente compartir nuestras experiencias—incluyendo victorias y fracasos. Para vencer el pecado de la lujuria es necesario que haya instrucción práctica. Si guiamos a nuestros hijos hacia la salvación, tenemos una responsabilidad sagrada de modelar el comportamiento e impartir estándares que contrasten agudamente con la perversidad que ha arropado nuestra cultura. No podemos permanecer de brazos

cruzados y dejar que aquellos a nuestro cuidado consuman el veneno que el mundo ofrece tan libremente y permitirle a otros que definan la conducta aceptable.

Modelar un comportamiento recto puede incluir acciones tales como instituir reglas estrictas para ver películas y televisión para que nosotros mismos no proveamos un mal ejemplo. Sin embargo, el pecado de la lujuria es fácilmente oculto y el tema es frecuentemente evitado. Esto hace que ser un buen ejemplo sin transparencia sea insuficiente. Ser quisquilloso y desear evadir el tema también es inaceptable. Si Jesús habló de estos temas sin titubeos, ¿quiénes somos nosotros para quedarnos callados? Aquellos a nuestro alrededor parecen estar O.K. por fuera, pero la batalla se lucha por dentro.

En vez de ver la pureza sexual como algo excepcional, esta debe ser el resultado esperado para aquellos que siguen a Jesús, y ciertamente para aquellos que discipulan a otros. La lujuria no es una fortaleza inconquistable—es simplemente uno de los tantos pecados de los cuales podemos ser liberados.

Fuentes de Agua Viva

Tan difícil y humillante como lo ha sido la batalla contra la lujuria, ahora conozco muy bien que esta es una lucha que pudo haber sido evitada. Una vez respaldado por Cristo, no había necesidad de ser esclavizado por el pecado. La Palabra de Dios nos enseña cómo evitar y vencer el pecado y revela la rica provisión disponible en El.

Sin embargo muchos que vienen a Cristo no reciben el tipo de enseñanza y discipulado que les permitirá tratar con el pecado de manera adecuada en sus vidas—ciertamente no el pecado dominante de la lujuria. Esta es una triste acusación de lo que la Iglesia moderna se ha convertido.

Cuando Jesús interactuó con la mujer samaritana, cuya vida había sido devastada por la lujuria, El le ofreció una verdad a la cual ella se podía aferrar.

“Respondió Jesús y le dijo: Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed, pero el que beba del agua que yo le

daré, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua que brota para vida eterna.” (Juan 4:13-14)

Deberíamos ser famosos por las fuentes brotando de nuestro interior “*agua viva*”. Todos los que vengan a Jesús jamás deben tener sed.

Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba. El que cree en mí, como ha dicho la Escritura: “De lo más profundo de su ser brotarán ríos de agua viva.” (Juan 7:37-38)

Nosotros tenemos el agua. Se nos ha mostrado el camino por el cual debemos andar y hemos sido provistos de las herramientas necesarias para lograr la tarea asignada a nosotros. Sin embargo, en vez de protegernos con la poderosa armadura de Dios (Efesios 6:10-20), y tomar las armas sobrenaturales con las cuales El nos equipa para nuestra guerra, a menudo nosotros dentro de la Iglesia fallamos en no utilizarlas. Peor aún, muchos dentro de la Iglesia bajan las armas que Dios ha provisto, para tomar las armas inefectivas, débiles y plásticas que ofrece el mundo—eligiéndolas para completar una tarea que jamás podrán completar. Hemos abandonado el agua viva a cambio de las cisternas rotas hechas por el hombre, las cuales son incapaces de almacenar agua (Jeremías 2:13).

Imaginándonos Que Todos Son Como Nosotros

Ya que había poca transparencia entre aquellos con quienes crecí y tenía comunión, me quedé con la suposición de que los demás tenían los mismos estándares, creencias y prácticas que yo. Esto causó que fuera más fácil seguir en la lujuria ya que yo podía mantener una racionalización falsa, creyendo que yo era igual a todo Cristiano en este aspecto. Esta falsa suposición guió mi comportamiento y menospreció el poder de la clara instrucción Bíblica. Haber filtrado todo lo que escuché a través del filtro de mi propio comportamiento pecador y pensamientos distorsionados me hizo insensible a un cambio real.

Aquellos que constantemente obtienen la victoria también están desinformados. Ya que ellos están venciendo la lujuria, suponen que los demás también. Como resultado, permanecen ignorantes con respecto a lo que realmente está ocurriendo a su alrededor. No ayudan porque están ciegos al problema.

El problema de la lujuria gira en torno a la manera que los deseos y pensamientos sexuales son tratados en nuestro interior. Hasta el creyente más espiritual y maduro es tentado a tomar estas tentaciones de forma inapropiada y cometer adulterio en su corazón. Por ejemplo, mientras conversaba con un pastor acerca de este tema recientemente, le pregunté cómo él manejaba las situaciones en las cuales era confrontado por la pornografía—todos lo somos. Su respuesta fue típica: “Mi consciencia se activa.” El retrocede de la oportunidad de pecar y permite que le haga tropezar.

No obstante, el pensamiento está ahí. El deseo está ahí. La diferencia es que él había aprendido a negarse—al mismo punto de la tentación—aquello que estaba incorrecto. El también, como la mayoría de aquellos que viven en victoria sobre tal pecado, asumió que los demás creyentes en esa posición harían la misma elección que él hizo como algo predeterminado. Simplemente parece ser algo obvio para aquellos que son maduros en Cristo. Sin embargo, tal susceptibilidad a la lujuria y la respuesta apropiada a esta tentación extremadamente común es pocas veces claramente descrita o enseñada. La necesidad urgente es que los Cristianos plenamente entiendan con lo que están tratando y que aprendan como hacer de la respuesta correcta una práctica automática.

Alineando Nuestras Vidas y Enseñanzas con Las Escrituras

Intentar vencer nuestro pecado sin alinear nuestras acciones con la enseñanza Bíblica es un ejercicio destinado al fracaso. El mejor antídoto contra vivir en pecado es ser completamente confrontado por la verdad. La Palabra de Dios no se equivoca en Sus enseñanzas. Al comprender correctamente y luego aplicar lo que Dios desea mostrarnos, podemos ser libres del pecado y hechos fructíferos para Su Reino.

“El vencedor heredará estas cosas, y yo ser  su Dios y él será mi hijo.” (Apocalipsis 21:7).

Más allá de cualquier duda, demostrar poder sobre el pecado logra mucho más que rega ar airadamente a nuestro mundo caído o culpar a la decadencia de nuestra sociedad por nuestras debilidades. Después de todo, si los Cristianos no pueden resistir la tentación,  Por qué el mundo no debe continuar proporcionando sus demandas? Hasta podríamos formar parte de tornar la marea putrefacta que se levanta a nuestro alrededor mientras nos rehusamos a ingerir las atracciones visuales, reflexivamente resistiendo toda tentación sexual y neg ndonos a nosotros mismos la gratificación ilícita.

Siendo obedientes con respecto a esto no nos sentencia a una vida privada de deseos personales. Más bien, nos libera para caminar en y disfrutar de los placeres más profundos que Dios tiene para nosotros. La obediencia a las palabras de Cristo con relación a la lujuria nos permite recibir más del Sermón del Monte y su reclamo sobre nuestras vidas. Nuestro mundo, incluyendo aquellos que se aferran a otras creencias religiosas, solamente reconocerán el glorioso Reino de Dios cuando le vean produciendo vidas cambiadas y rectas.

Un Ejemplo de No Caer en La Lujuria

Un ejemplo de alguien que inmediatamente comenzó a caminar en el camino correcto es mi buen amigo, el pastor Jeff Jackson. Luego de haber sido dado de alta del servicio militar, Jeff recibí a Cristo como su Salvador alrededor del año 1980 y estaba administrando una tienda comercial. Sin embargo, dejó su función para convertirse en el primer pastor asociado de nuestra iglesia, Calvary Chapel de Escondido en California.

No parando all , Jeff decidió que el Señor le había llamado al campo de misiones. Buscando alrededor un lugar donde plantar una iglesia, se decidió por Ciudad Cebú en las Filipinas. Mud  a su familia all  y plant  una iglesia llamada Calvary Chapel de Ciudad Cebú. Luego de siete años logr  pasarla a un pastor local a quien él había discipulado. Todavía es una obra vibrante y activa. A su regreso a Estados Unidos, fundó la agencia misionera, Shepherd’s Staff Missions Facilitators,

Inc. para entrenar, enviar y apoyar a misioneros extranjeros y asistir a las iglesias que los envían.

Alrededor de esta época, su salud empeoró considerablemente cuando fue diagnosticado con ALS (La enfermedad de Lou Gehrig). Luego fue determinado que en vez de esa enfermedad, él tenía la enfermedad de Kennedy, junto a dos o tres serias condiciones médicas. Jeff ha mantenido su perspectiva multi-cultural, a pesar de que ya no puede viajar como antes lo hizo, actualmente pastoreando una iglesia multi-étnica en Phoenix, así como dirigiendo Interface Phoenix 10/40 y sirviendo como Director de Relaciones Eclesiales y Cuidado Misionero en Shepherd's Staff.

Mientras yo compartía mis experiencias y observaciones con Jeff, él mostró no estar impresionado. El conocía acerca de la lujuria y como vencerle mejor que yo—desde el inicio. Aquí está un relato de la historia que él compartió: Cuando él era un nuevo Cristiano, todavía administrando una tienda comercial, él tenía el trabajo sucio de inspeccionar semanalmente varios materiales de lectura y determinar cuáles eran apropiados para su tienda. Esto significaba evaluar y rechazar todo el material pornográfico que era incluido en el envío. Sabiendo que como Cristiano él no debía rendirse ante la lujuria, su solución fue rendirle esta tarea a una mujer empleada en su tienda. Como resultado, él ya no tenía que lidiar con este asunto. Esta fue una solución simple y efectiva.

El me contó otra historia acerca de un miembro de su iglesia en Cebú que tomaba un autobús a cada reunión de la iglesia. Caminar por las calles de Ciudad Cebú hacia la iglesia desde la parada del autobús, lo llevaba por una tienda repleta de todo tipo de revistas provocativas. El no podía forzarse a sí mismo a pasar por este establecimiento sin rendirse ante la tentación y caer en la lujuria. La solución en este caso fue simple también. En vez de bajarse del autobús en la parada usual, él se quedaría en el autobús hasta que pasara la iglesia y luego retornaría caminando.

Soluciones como esta están disponibles cuando sea que nos topamos con tentaciones recurrentes. Cuando exitosamente resistimos el pecado, nos fortalece para enfrentarnos a otras tentaciones.

Otro Ejemplo

Aquí hay otro ejemplo para motivarte. Este es de alguien la mitad de mi edad. Hace algunos años Miles DeBenedictis se convirtió en el pastor principal de nuestra iglesia. El había sido reconocido como un joven dotado y piadoso, y recibió su llamado luego de haber sido criado en nuestra iglesia y con la plena bendición del pastor fundador, el liderazgo y el equipo.

Generosamente, Miles ha considerado lo que he escrito con respecto a este tema y ayudó a darle forma a algunas áreas de este material. El compartió conmigo que en algún momento al inicio de su caminar Cristiano, Dios le puso asco por la pornografía y lujuria que tienta y atrapa a tantos jóvenes. No cabe duda de que su compromiso con la pureza le permitió crecer y madurar en su fe a grado que de otra manera no hubiese sido posible.

Como él ha considerado la definición de la lujuria—“La lujuria sexual es permitirte una emoción sexual por cualquiera o cualquier cosa aparte de tu esposa”— él le ha encontrado ser una definición factible y efectiva. Como un padre joven y esposo él experimenta la victoria sobre la lujuria. Una de las observaciones que él ha compartido fue en notar que esta definición es igualmente aplicable y útil para las mujeres Cristianas, aunque generalmente son desviadas en formas diferentes a los hombres, tales como atención y novelas románticas.

Ejemplo de Paquius Proculus

La erupción del Monte Vesubio que hundió a Pompeya, descrita como una versión Romana de Sodoma y Gomorra, preservó un ejemplo interesante demostrando que los Cristianos siempre han tenido que lidiar con la lujuria. Parte de una serie documental reciente por televisión, Secretos de la Cristiandad, relata la historia de un hombre de negocios Cristiano llamado Paquius Proculus. Su repostería estaba ubicada en el centro comercial de Pompeya.

Sabemos mucho de Paquius, incluso que él eventualmente se convirtió en alcalde del pueblo. Hasta sabemos cómo lucía porque dejó atrás un vívido retrato al fresco de él y su esposa (Indaga su nombre para ver que puedas ver qué bonita pareja eran). Paquius era un

soldado Romano retirado que había ahorrado para comprarse su tienda en Pompeya. Sabemos que era Cristiano por los escritos grabados en las paredes de su negocio y su hogar. También sabemos que él no estaba de acuerdo con como Pompeya estaba sumergida en perversión sexual. Excavaciones muestran que al tomar posesión de la tienda él cubrió con yeso el arte pornográfico que previamente había decorado las paredes. ¿No es fascinante aprender acerca de esta respuesta práctica de un creyente específico que vivió en el año 79 DC hacia una cultura obsesionada con el sexo? ¡Así se hace, Paquius!

Contrarrestando Malos Ejemplos

Desafortunadamente, hay muchos ejemplos de Cristianos que van en la otra dirección y no piensan dos veces acerca de adoptar las normas del mundo. Los vemos disfrutando todo tipo de películas, programas de televisión y otras tentaciones presentadas delante de ellos. ¿Son acaso tan espirituales o seguros de sí mismos que pueden insinuar que consumir material cargado sexualmente no les afecta? No creo. En cambio, ellos representan una rendición en gran escala ante las normas que el mundo ha adoptado y una relación disfuncional con Dios.

Lo más perturbador es cuando vemos Cristianos de renombre caer por causa de su pecado. Si has puesto atención a este tipo de cosa, ya estás enterado de numerosas historias desastrosas de hombres que han dejado a esposas, familias y ministerios. Tal fracaso no sucede a causa de un mal paso desapercibido y de repente. Solo puede suceder en vidas abrumadas por un profundo y latente pecado que no ha sido resuelto. Lo que podemos observar es meramente el brote de lo que ya era un mal oculto e infeccioso. Aunque nos sacude cuando es expuesto, no puede ser una sorpresa para aquel a quien le ocurre.

Reto: Si eres libre de las garras de la lujuria, oro para que lo que estoy escribiendo te ayude y motive a enseñarle a otros, especialmente a tus hijos, para que este pecado no les abruma a ellos también. No asumas que otros saben lo que tú sabes o actúen como tú actúas en este aspecto. El mundo está constantemente confrontándonos con sus perversas

normas. Si no procuramos diligentemente complacer a Dios y enseñarle a otros a hacer lo mismo de una manera práctica, sin ambigüedades, las normas del mundo prevalecerán.

¿Una Historia Inconsecuente?

Algunos argumentarán que mi lucha fue inconsecuente; que como yo nunca me convertí en lo que algunos llaman un adicto al sexo, mi experiencia no habla del problema real que enfrentan los Cristianos. Tú puedes estar como yo estaba—capaz de retirarte del abismo a pesar de estar nutriendo el pecado en tu corazón. Puede ser que hasta no te concierna tu estado actual ya que estás seguro que tu pecado no se convertirá en una explosión tan dramática como la de Tiger Woods o que pueda crear un conflicto mayor en tu vida. Esto puede causarte que pienses que tu pecado está “bajo control”.

Tal acomodación del pecado en la vida de un creyente es absolutamente inaceptable. Cualquiera que haga este argumento no está obteniendo su sabiduría de la Palabra de Dios. De hecho, tal consejo proviene del enemigo. Considera como Pablo vio el tema:

Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios es santo, y eso es lo que vosotros sois. (1 Corintios 3:17)

La Victoria es el Resultado Esperado

Permanece seguro de que aunque elijas creer que es inevitable que la lujuria florezca en algún nivel dentro de tu corazón, tal actitud solo refleja la manera del mundo. Es de tontos ante los ojos de Dios. Si te enfocas en la enseñanza de la Palabra de Dios con un espíritu receptor y humilde, verás el error de tus argumentos de defensa. La convicción misericordiosa del Espíritu Santo perturbará tu paz como bien debe ser.

La victoria sobre la lujuria es esperada, normal y es el resultado final para todos los creyentes. Acomodar a la lujuria—permitiéndole vivir en nosotros—es un resultado aberrante. Dios nos diseñó y creó nuestra sexualidad. Él es quien hizo nuestro “*ser interior*” (Salmos

139:13). Cuando El estipuló las reglas de cómo debemos vivir y lo que debemos evitar, El las alineó perfectamente con la manera en que fuimos diseñados. La emoción sexual puede ser imposible para nosotros comprender a plenitud, pero funciona exactamente como El lo propuso. Esa capacidad—así como todas las demás—está diseñada para explorar nuevas y emocionantes posibilidades y plenamente realizar todo nuestro potencial mientras caminamos “en El”. Yo no podría florecer en esta nueva vida si continua y desobedientemente persistiera en el pecado. Notoriamente comportarse fuera del plan de Dios es análogo a volar un avión completamente contrario a la manera en que el fabricante lo diseñó.

Al pasar a la segunda parte de este libro, debe ser evidente que la Palabra de Dios no es silenciosa o ambigua con respecto a cómo trata con la lujuria.

Reto: Si eres un esclavo a la lujuria—y no estás convencido de lo que estás leyendo aquí—es probable que estés aferándote a la creencia de que es solamente normal permitirte una emoción sexual ilícita cuando ves a una mujer atractiva o una imagen provocativa. Puedes estar rindiéndote ante las tentaciones cotidianas y crees que esto es cierto para todos los hombres de sangre roja. Mi esperanza es que sueltes esta y cualquier otra falsa manera de pensar que apoye tu pecado y que obtengas la victoria. Caminar de acuerdo al Espíritu en libertad del pecado no es ni idealista, ni insólito. En cambio, es lo que Dios espera de ti como Su hijo.

Temas a Discutir:

1. Los dos primeros párrafos de este capítulo describen la reacción de algunos Cristianos al material presentado hasta ahora. ¿Cuál reacción se parece más a la tuya?
2. ¿Cómo describirías la enseñanza con respecto a la lujuria que recibiste en el pasado? ¿Fue clara o no?

3. Describe situaciones en las cuales has visto un modelo de pureza sexual.
4. Varios ejemplos de aquellos que obtuvieron victoria sobre la lujuria a poco tiempo en su caminar Cristiano fueron presentados. ¿Qué aprendiste de ellos? ¿Puedes identificarte con ellos?
5. ¿Ha habido algún mal ejemplo entre Cristianos que haya sido obstáculo en tu habilidad de vencer la lujuria en el pasado? Describe ejemplos específicos de esto.
6. ¿Qué tan realista es esperar la victoria sobre la lujuria en tu vida?
7. Pedro dice que Dios *“nos ha concedido todo cuanto concierne a la vida y a la piedad.”* ¿Hay algo que te impida vivir una vida piadosa?
8. Estamos a la mitad de este libro. Hasta ahora, ¿estás de acuerdo con la enseñanza expuesta? Explica. ¿Cómo estás progresando en vencer la lujuria en tu vida?